

# Dos mujeres lectoras en *Al filo del agua* y *Las tierras flacas*

Dulce María García Mireles

## Introducción

Agustín Yáñez Delgadillo, mejor conocido como Agustín Yáñez, nació en Guadalajara, Jalisco, el 4 mayo de 1904. Entre algunos de sus estudios y oficios se encuentran: licenciado en Derecho por la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara, fundador de la revista *Bandera de Provincia*, profesor de la Escuela Normal para Señoritas de Guadalajara, de la preparatoria José Paz Camacho, etcétera. Fue el primer rector del Instituto del Estado de Nayarit, director de radio de la Secretaría de Educación, jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda, primer coordinador de Humanidades de la UNAM y presidente del Seminario de Cultura Mexicana. Yáñez también se adentró al mundo de la política: fue gobernador de Jalisco (tiempo en que se crearon instituciones educativas y culturales), subsecretario de la Presidencia de la República, secretario de Educación Pública y presidente de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. Fue un escritor importante e hizo valiosas aportaciones; recibió el Premio Nacional de Letras y un reconocido lugar como autor mexicano de la época. Falleció en Ciudad de México el 17 de enero de 1980.<sup>1</sup>

## Estado de la cuestión

En las novelas *Al filo del agua* y *Las tierras flacas* se describe a las mujeres cumpliendo algunos roles iguales o semejantes: cuidar a los niños, limpiar el hogar, hacer de comer, ayudar a familiares y amigos, asistir a la iglesia, etcétera. Actividades como estas dejaban a la mujer con poco o casi nulo tiempo para ella. Solo las familias con dinero se podían dar el lujo de meter a sus hijas a escuelas, monasterios o conventos. Esto, a veces, garantizaba a las jovencitas aspirar a un futuro mejor que las que se casaban a temprana edad. La autora Vale C afirma en la entrada de su blog «La educación de las mujeres en México (Siglo XIX)» que: «Mientras que algunos consideraban que su educación debería concentrarse únicamente en un nivel básico, ya que temían que si la mujer se le educaba *demasiado*,

<sup>1</sup> Así se afirma en el volumen *Al filo del agua* editado en la Biblioteca Mexicana del Conocimiento. «Nota introductoria» de José Alejandro Vargas Castro, s/n.

podría descuidar su labor como esposa o madre». <sup>2</sup> Con un aporte a la educación femenina desde la visión machista de hombres que pretendían mantener a las mujeres sometidas a sus familias, las esperanzas de ser una mujer profesional se hacían más lejanas.

No existía entonces un piso de oportunidades igualitario o equilibrado en lo laboral o educativo. El entonces presidente de México, Porfirio Díaz, impulsó leyes de educación para mujeres y hombres. Así las mujeres que tuvieron la oportunidad de estudiar se hicieron presentes en diferentes oficios.

En el Porfiriato, se modificaron las leyes en Educación, con el fin de mejorar la educación de la mujer. Fue cada vez más frecuente la aparición de las mujeres en ámbitos que estaban dominados solo por hombres. Surgen doctoras, directoras de revistas, abogadas, secretarías y profesoras con títulos. <sup>3</sup>

María y Teófila son personajes muy interesantes porque no realizan las tareas del hogar de la misma manera que lo hacen las demás mujeres de las novelas. Ellas se toman la libertad de dedicarle tiempo a lo que más les gusta y les da placer. María aprovecha cualquier ocasión para leer y Teófila, además de leer, disfruta de ayudar a enseñar a leer a niños y jóvenes. Por otra parte, las demás mujeres se dejan someter por costumbres de la época. «Los estereotipos de género simbolizados de modo excluyente y antagónico, el maniqueísmo con que fueron tratados los asuntos femeninos y la cotidiana sumisión con la que se trató a la mayoría de las mujeres (mexicanas) durante el siglo XIX y antes, continúa en el siglo XXI». <sup>4</sup>

<sup>2</sup> C. Vale «La educación de las mujeres en México (siglo XIX)», 8 de marzo de 2016. Recuperado de: <https://medium.com/@valcaballero92/la-educaci%C3%B3n-de-la-mujer-en-m%C3%A9xico-siglo-xix-fo92ce73893d>.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Miguel Guerrero Tostado, Jesús Lechuga Montenegro, Giovanna Ramírez Argumosa, *Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México*, UAEM-UNAM, México, 2017. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/>

Lourdes Alvarado, en su libro *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, resalta lo difícil que ha sido, no solo para las mujeres mexicanas, sino también para las mujeres de otros países, subir esos escalones de desigualdad que los hombres crearon con el fin de nunca ser pisados por mujeres:

Los colegios, las universidades, los seminarios, las academias, todos los templos, en fin, donde se ha levantado un altar a la ciencia o un pedestal al arte, han estado siempre cerrados para la mujer, que nunca ha llegado a pisar los dinteles de una Sorbona. <sup>5</sup>

## María

Tomando en cuenta que *Al filo del agua* es una obra literaria que se apega a los tiempos de la Revolución mexicana (1910) según Emanuel Carballo, <sup>6</sup> podemos admitirla como referente para entender los roles de la mujer. Uno de los personajes femeninos con más labores y protagonismo dentro de la novela es María, hermana de Marta, ambas originarias de Moyahua, dos huérfanas cuidadas por su tío Dionisio. María, una joven de 21 años, morena, activa y de grandes ojos, tiene el gran deseo de conocer nuevos horizontes porque nunca ha salido del pueblo: «Goza figurándose cómo

---

[org/journal/3635/363557935007/html/](http://journal/3635/363557935007/html/)

<sup>5</sup> Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*. UNAM, México, 2016, p. 43. Recuperado de: <http://132.248.192.241/-editorial/wp-content/uploads/2016/05/Educacio%CC%8In-y-superacio%CC%8In-femenina.pdf>

<sup>6</sup> «*Al filo del agua*, la novela más armónica escrita en México en lo que va del siglo XX, cuenta la historia de hombres y mujeres que confunden la religión con el fanatismo, la virtud con la muerte del deseo y el pecado con la vida común y corriente. Al estallar las pasiones dormidas, los personajes asumen su destino, que en unos es sinónimo de éxodo y en otros de muerte. El estilo, la estructura, la creación de personajes, la atmosfera en que se desarrollan los hechos son perfectos. En el terreno social explica la Revolución de 1910», Emmanuel Carballo, *Ensayos selectos*, UNAM, México, 2004, pp. 353-354.

será una ciudad: León, Aguascalientes, Guadalajara, Los Ángeles..., San Francisco..., Madrid, Barcelona, París, Nápoles, Roma, Constantinopla».<sup>7</sup>

En el texto no se detalla cómo María aprendió a leer; sin embargo, sí se especifica su gusto por la lectura: «Le gusta leer: casi se sabe de memoria el itinerario a Tierra Santa y la novela “Staurofila”; como no acierta a conocer que disguste a su tío, y han sido frecuentes, duras, las reprimendas por este vicio, lee a hurtadillas».<sup>8</sup> La curiosidad de María por seguir leyendo libros, revistas, cartas y folletos era tan notoria que a su tío Dionisio no le quedó más remedio que prohibirle el hábito de la lectura: «Con tantas preguntas colmaba la paciencia de Don Dionisio, a quien importunaba para que la llevara a alguna de las peregrinaciones que este acabó por quitárselos y prohibírselos; cuando llegaban cartas, anuncios y periódicos destinados a su tío».<sup>9</sup> También disfrutaba de la lectura de clásicos de la literatura como *Los Tres Mosqueteros*, texto que le prestó su amiga Micaela. Este detalle muestra que su amiga pertenece a una clase social alta porque los libros no eran nada baratos y mucho menos accesibles a todo público. María conoce el mundo a través de las experiencias de las personas que tienen la libertad y posibilidad de viajar, como lo hace la familia de su amiga Micaela:

Últimamente estaba leyendo «Los Tres Mosqueteros»; pero ya no ha podido ir a casa de Micaela Rodríguez, que trajo el libro, de México. [...] Ahora que volvió de México no hallaba dónde ponerla para que le platicara todo, todo lo que había visto.<sup>10</sup>

### Teófila

Teófila es una joven con características llamativas, físicamente muy hermosa, de nivel económico medio,

<sup>7</sup> Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, Porrúa, México, 2008, 27ª edición, p. 72.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> *Idem*.

noble, católica, y sumamente inteligente. Ella sabía coser, cuidar niños, dar clases a chicos y grandes y se interesaba por la lectura. Era admirada por sus tantas cualidades por sus padres, vecinos y hasta pretendida por don Epifanio y los hijos de este. Teófila es descrita por su padre: «era muy distinta, estaba por arriba de las demás, tenía cabeza, sabía leer y contar, a la cara conocía las intenciones ajenas, y más, más cualidades».<sup>11</sup> La jovencita dedicó su vida al servicio de los demás, lamentablemente este personaje muere. El padre de Teófila reconoce que su muerte fue en hora buena, ya que los Trujillos tenían intenciones amorosas con ella, y su muerte evitaría desgracias: «Por más que Teófila sabía darse su lugar y hacerse respetar; pero con estos nunca sabe uno a qué atenerse. A donde no se meten, se asoman, y lo que no compran lo dejan tratado».<sup>12</sup>

### Desarrollo

En *Al filo del agua* se describe un pueblo sometido a la religión y a la tristeza; las mujeres de esta novela son víctimas de diferentes circunstancias que mantienen sus conductas atadas a lo que las costumbres les dicen. María es una chica que sabe que la literatura nos lleva a viajar, imaginar y conocer mundos nuevos, ve a los libros como una forma de salir de ese pueblo lleno de mujeres enlutadas.

Por otra parte, Teófila no se limitaba en leer a solas, leía en voz alta con el fin de compartir las lecturas:

Teófila nos leía en sus libros cosas de la verdadera Tierra Santa, y mentaba los mismos lugares en que aquí nos tocó pasar alegrías y pesares. Teófila tenía muy bonita voz, especialmente cuando leía para que la oyeran.<sup>13</sup>

En *Las tierras flacas* se ve el ejercicio de la lectura como algo más normal e incluso permitido. La joven Teófi-

<sup>11</sup> Agustín Yáñez, *Las tierras flacas*, Planeta/Conaculta, México, 2000, p. 117.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 101-102.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 40.

la, hija de Rómulo, no solo sabía leer y contar, sino que compartía con gusto el conocimiento a terceros. También se ve un progreso en los ciudadanos en querer salir de la ignorancia, así se da paso a formar las primeras escuelas:

Discurrió establecer en Betania una escuela para chamacos, y se puso a enseñar a leer y a escribir a gente grande. No se dio abasto. Nunca en el llano ha habido escuelas formales, ni se conocen maestros; de vez en cuando se juntan los vecinos de algunas rancharías y escogen a alguna muchacha criolla que sepa leer y les entretenga a los chamagosos, recompensándola con maíz, frijol, gallinas, huevos cuando y como puedan.<sup>14</sup>

María y Teófila comparten varias cosas que las hacen semejantes: el gusto por la lectura, que son personajes femeninos contruidos por Agustín Yáñez y su desconocida manera en que aprendieron a leer. A María le queda conformarse con analizar textos a escondidas para no incomodar a su tío Dionisio; sin embargo, esto no es motivo por el cual deba terminar su curiosidad por la lectura y conocer grandes ciudades. Por otro lado, Teófila tiene más libertad de leer lo que a ella le llame la atención y de enseñar a hombres y mujeres de cualquier edad; es conocida como una maestra para sus alumnos y los diferentes pueblos.

## Conclusiones

Las novelas *Al filo del agua* y *Las tierras flacas* se prestan para hacer un análisis detallado de las mujeres lectoras en la novela de la revolución y después de ella. Las mujeres antes mencionadas se desarrollan dentro de los textos en diferentes etapas de su vida, espacio temporal. Podemos notar los sacrificios u obligaciones que estas mujeres hacían para leer de manera privada o pública. Aterrizando en los años que se publicaron las obras (1947-1962) y en el espacio de ficción que constru-

ye Yáñez, encontramos que en la similitud de tiempo y las normas políticas no beneficiaban a las mujeres para poder entrar y desarrollarse como alumnas en ningún nivel educativo (primaria, secundaria, universidad), y no solo las normas no les favorecía, la carga de trabajo dentro del hogar les quitaba mucho tiempo libre de su día, obligándolas a dejar sus gustos, sueños, pasiones e incluso descansar para beneficio propio.

## Fuentes

Alvarado, Lourdes, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, UNAM, México, 2016. Recuperado de: <http://132.248.192.241/~editorial/wp-content/uploads/2016/05/Educacio%CC%8In-y-superacio%CC%8In-femenina.pdf>. Carballo, Emmanuel, *Ensayos selectos*, UNAM, México, 2004. C. Vale «La educación de las mujeres en México (siglo XIX)», 8 de marzo de 2016. Recuperado de: <https://medium.com/@valcaballero92/la-educaci%C3%B3n-de-la-mujer-en-m%C3%A9xico-siglo-xix-f092ce73893d>. Glantz, Margo, «¿De nuevo Al filo del agua?». Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2006. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/de-nuevo-al-filo-del-agua--0/>. Guerrero Tostado, Miguel, Lechuga Montenegro, Jesús, Ramírez Argumosa, Giovanna, *Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México*, UAEM-UNAM, México, 2017. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/3635/363557935007/html/>. Vargas Castro, José Alejandro, «Nota introductoria», en Yáñez, Agustín, *Al filo del agua*, Secretaría de Educación Pública/ Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Biblioteca Mexicana de Conocimiento), México D.F., 2014, s/n. Yáñez, Agustín, *Al filo del agua*, Porrúa, México, 2008, 27ª edición. Yáñez, Agustín, *Las tierras flacas*, Planeta/Conaculta, México, 2000.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 59-60.